

Algo para pensar 21

Ser feliz por breves instantes



Luis Rojas Donat

Medievalista, profesor del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío

Hoy he llegado agotado a mi casa. No atiné sino a sentarme, respirar profundamente y dejarme estar. En ese momento de descanso no tuve más compañía que la música...

Canté, canté y volví a cantar, me paré y gesticulé cantando...

¡Qué bien me sentí cantando! Sentí mi propia voz y me emocioné con la melodía que me envolvía y me transportaba, con mis ojos cerrados, a un lugar impreciso en el que fui feliz...

Es un placer tan sublime que no entiendo por qué ha pasado tanto tiempo sin haberme propuesto sentarme a disfrutarla como es debido, sin lectura, sin conversación, simplemente a concentrarme en ella y dejar que tocara mi espíritu. No es solamente placer auditivo, por que la música produce una emoción difícil de describir, como una experiencia espiritual.

Puse un ritmo de salsa y bailé con emoción...

Un bolero me hizo sentir el amor dramático que, habitualmente, describen esos versos...

Una balada melodiosa me llevó por senderos románticos y descubrí que el amor es bello...

Un rock casi metálico me llenó de energía intensa...

No había reparado en las guitarras estupendas detrás del cantante...

En los coros que completan el fondo de la interpretación...

Tampoco me había dado cuenta del ritmo de los timbales y la batería que indican los tiempos sobre los que se desliza la voz del artista...



Pocas veces había puesto atención a los violines que enmarcan e intensifican ese verso lleno de pasión...

Tantas veces canté el estribillo sin darme cuenta cómo el pianista decoraba la última sílaba musical con cuatro notas magníficas...

Y qué decir de los vientos de las trompetas que dieron elevación al intervalo que dejó la potencia de la guitarra eléctrica...

Para qué hablar de la sensualidad del saxofón que deja siempre el alma sobrecogida...

Otro comentario merece Bach...

Comprendo bien que tenía razón mi hija cuando defendió en un debate escolar sobre el significado de la creación artística, que la letra no puede ser lo único ni lo más importante de una canción. Al reducirla sólo a la letra, toda esa otra belleza que produce placer, inevitablemente limita también la misma felicidad.

Afortunadamente, el Señor puso la música al alcance de la mano, fácilmente, para que cada uno se disponga a ser feliz deleitándose cuando lo desee. A diferencia del comentario anterior (algo para pensar 19), en este caso, no se trata de aprovechar la ocasión que la vida nos da, sino de procurarse el momento uno mismo, buscando la felicidad que es, a decir verdad, escurridiza... caprichosa... jamás se anuncia... y como la música, dura solamente breves instantes mientras hace vibrar el aire que respiramos.